



Inmaculada Calabuig, Juan Luque

El educador social en el ámbito escolar.

Propuesta de intervención en el municipio de Gandía.

1. Descripción del municipio

Gandía, capital de la comarca valenciana de La Safor, tiene en la actualidad, aproximadamente, 60.000 habitantes, y se encuentra ubicada en el extremo sudeste del País Valenciano, limitando al norte con la Ribera Baja, al oeste con el Valle de Albaida, al sur con La Marina, y al este con el Mediterráneo. El núcleo poblacional se divide en 6 zonas, con una UTS (asistente y educador/a social propio) cada una de ellas. El número total de Centros Educativos de EGB que existen es de 7 públicos, 8 concertados y 3 privados, con una población menor de 15 años, que engloba el 27.8% del total del municipio.

El gobierno municipal, en la actualidad, corresponde al PSPV-PSOE, con representación del UPV, PP, EUPV, y UV, existiendo por lo tanto, una mayoría de izquierda-nacionalista en el Consistorio.

2. Origen de nuestra intervención

El año 1992 supuso un punto de inflexión en la tarea del Departamento de Asuntos Sociales del Ayuntamiento de Gandía, en el área del menor. A través de las 6 UTS de que disponemos, se había realizado hasta entonces, un trabajo de intervención muy centrado en el ámbito familiar. Es en este momento, cuando nos planteamos intervenir de una forma mucho más sistemática en el seno de la **Comunidad Educativa**.

Hasta entonces, nuestra intervención en las escuelas se realizaba de forma puntual y esporádica, con un aire muy testimonialista. Llegábamos a la escuela del menor X, en la cual estábamos llevando a cabo un Plan de Intervención Familiar, para recoger información, conocer el marco de socialización concreto de dicho muchacho/a, hablar con su tutor/a... Nos movía más un espíritu militante del hecho social, que una voluntad profesional para resolver problemas.

Podríamos decir que hasta el curso 92/93, el educador/a social no era una figura profesional demasiado conocida por la comunidad educativa de nuestro municipio. Y cuando era conocido, no acababan de estar claramente definidas cuáles eran sus funciones y por qué ponía tanto interés en trabajar con la escuela.

En el curso 93/94, con motivo de una progresiva ampliación de recursos humanos en nuestro Departamento y a partir de una evaluación del Programa del curso anterior, nos reafirmamos en el objetivo de sistematizar nuestra presencia constante en los Centros Educativos de nuestro Municipio.

La escuela no es el espacio natural del Educador Social

Sólo nos planteamos las cuestiones en juego y las respuestas se nos aparecieron rápidamente: La necesidad de asumir a nuestros sujetos de intervención (los menores) de una forma global, interviniendo de forma planificada en todos sus ámbitos de influencia. Entonces, fue necesario priorizar nuestra tarea en la escuela.

Elaboramos un proyecto de intervención (que fue consensuado con la comunidad educativa) donde pretendíamos delimitar qué aspectos prioritarios se debían tener en cuenta. Los recursos, como siempre, son limitados y las necesidades que intuíamos eran, obviamente, superiores a lo que podíamos ofertar.

3. La presencia del educador/a social en la escuela

Hay que empezar diciendo que la escuela no es *el espacio natural* del Educador Social. Partimos de un conocimiento del menor a través de la calle, de nuestra presencia en las familias o del trabajo realizado en un recurso más o menos especializado.

Cuando damos los primeros pasos dentro del mundo de la educación formal, nos damos cuenta de la complejidad que esto supone para nosotros: diferente tecnología social, metodología parecida y mismos objetivos y metas. Tenemos que hacer un gran esfuerzo (y esto queremos reafirmarlo) de coordinación con todos los agentes implicados. Asimismo, el principal peligro en el que podemos caer es el hecho de realizar una intervención dentro de la escuela sólo de tipo puntual, y sin aprovechar (o hacernos aprovechar) todos los recursos que se nos pueden ofrecer. Son muchas las posibilidades que se nos presentan cuando entramos en un medio en el cual nuestros niños pasan tantas horas a lo largo de su vida.

Otro obstáculo que hemos encontrado, ha sido el de intentar hacer llegar el mensaje de lo social a la mentalidad de ciertos tutores, buscando su implicación activa.

Nosotros partimos de la auto-afirmación, de que también somos profesionales de la Educación (la no docente). Pero ésta tiene una amplitud de miras que nos puede llevar a una cierta indefinición para llegar a otros agentes sociales que actúan de una forma diferente (más delimitada) que la nuestra. Lógicamente nos ha obligado a un esfuerzo por sistematizar mucho más los métodos y planteamientos a la hora de poner en marcha una relación con los maestros y tutores, para así lograr un trabajo conjunto, coherente y óptimo. Hablando del proceso, es muy importante que vayamos a una escuela, ya hemos acordado los pasos previamente. Hemos dejado muy claro, por ejemplo, qué día y a qué hora, estaremos en referido Centro, quien será nuestro interlocutor de referencia, qué instrumentos utilizaremos, cómo serán nuestras intervenciones y seguimientos, así como la temporalización,



y cómo evaluaremos... Es muy importante que este protocolo quede establecido antes de empezar a trabajar en el seno de la escuela.

Cuando un nuevo proyecto de estas características se pone en marcha, es muy fácil herir ciertas sensibilidades, y eso es necesario evitarlo.

4. El absentismo: Caballo de batalla

El absentismo es una de las principales inadaptaciones que se originan en el marco escolar, pero no es la única. Hay dos peligros en el momento de trabajar en la escuela en relación a este tema con los tutores, y que debemos tener en cuenta:

- La mentalidad de que el educador/a sólo tiene que intervenir en casos de absentismo, derivando la problemática y considerando que su tarea ya ha sido cumplida.
- La no voluntad de derivar los casos de absentismo, porque estos niños son conflictivos dentro del aula y si no asisten a clase, mejor.

Por tanto, es necesario, desde nuestra intervención en el ámbito escolar, implicar a los tutores en la erradicación del absentismo con su colaboración activa y sistemática.

No hay que olvidar que el absentismo es la punta del iceberg de otra problemática social que sufre el menor, y es por eso que hemos llegado a dos premisas en nuestra actuación:

- Detección del absentismo en los primeros cursos escolares.
- Erradicarlo en el primer trimestre del curso.

Tenemos que reivindicar nuestro papel delante de la comunidad escolar como interlocutores válidos para intentar resolver cualquier inadaptación social detectada en los alumnos. Si llegamos a conseguir esto, podemos decir que hemos dado el primer (y fundamental) paso para la normalización de la figura del educador/a social, dentro de la escuela.

Los frutos de nuestra aceptación serán evidentes con la activa colaboración, el aumento de la efectividad, mayor comunicación, salto cualitativo, mejor operatividad... en definitiva, mejor intervención. A partir de este primer momento, hay que llegar más lejos, para entrar de lleno en la planificación conjunta (SS.SS-Escuela) sobre el menor, estableciendo objetivos y delimitando funciones, de forma complementaria.

Este nuevo campo de trabajo, pues, no queda excluido de problemas de fondo y estructurales, pero pensamos que se deben invertir esfuerzos e ilusiones en nuestra tarea de intervención y coordinación Escuela-Servicios Sociales municipales.■

Inmaculada Calabuig Rodrigo, Juan Luque Aigües
Educadores Sociales del Ayuntamiento de Gandía
La Safor-País Valenciano